



Paisaje cafetero del sur del Tolima

©Iniciativa de Finanzas Rurales de USAID en Colombia, 2016

CAPÍTULO 1

Indicador

¿Cómo están organizados social y económicamente los municipios de Ataco, Planadas y Rioblanco? ¿Qué producen? ¿Cuál es su volumen de producción promedio anual? Estos son algunos aspectos relevantes para medir su potencial económico, de crecimiento, identificar sus necesidades de financiamiento y hacer recomendaciones de política que apoyen el desarrollo y crecimiento de municipios con características similares.

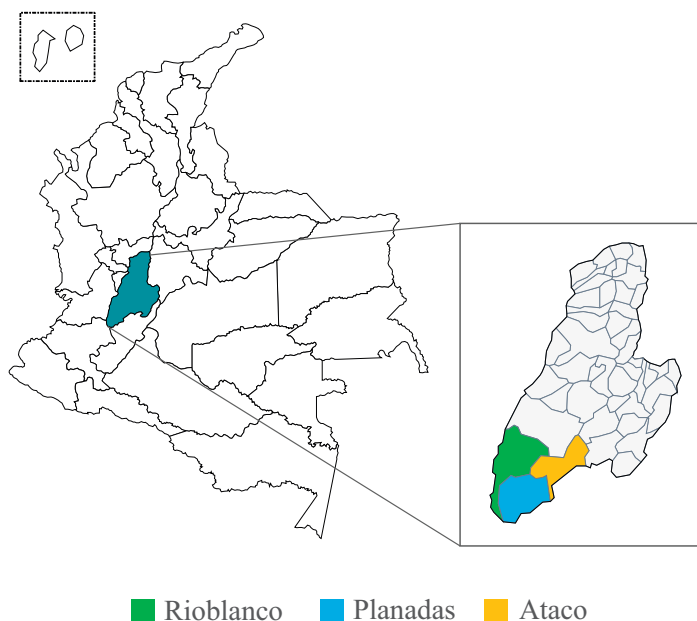
Con el objeto de proporcionar un contexto de referencia, basado en diversos estudios sobre la región, en este capítulo se presentan algunos datos particulares por municipio. Esto servirá como preámbulo de los resultados de la *Encuesta de Inclusión Financiera Rural* (EIFR), información que además fue enriquecida con los testimonios recogidos mediante las visitas de campo, con el fin de comprender las necesidades de los productores y las asociaciones locales.

1.1. Ubicación y extensión

Los tres municipios están ubicados al sur del departamento del Tolima, limitando con los departamentos del Huila y Cauca, y por el occidente con los departamentos de Quindío, Risaralda y Valle del

Cauca. Se caracterizan por tener un gran potencial agrícola, sobre todo en la producción de café especial, cacao, plátano y especies frutales (USAID, 2016). Esto en parte es posible gracias a su ubicación geográfica, las diferencias de altura sobre el nivel del mar (en promedio oscila entre 1.000 m.s.n.m. y 2.000 m.s.n.m.), los afluentes de agua y la riqueza del suelo, entre otras características que los convierten en importantes centros económicos, agrícolas y una importante despensa de alimentos para el centro del país (Figura 1.1).

Figura 1.1. Ubicación geográfica de Ataco, Planadas y Rioblanco en Tolima



Fuente: Elaboración propia.

La extensión total de los tres municipios es de 3.703 kilómetros cuadrados, lo que representa el 16% del departamento del Tolima. El 99,9% de la extensión de los tres municipios es rural, con las siguientes veredas por municipio: Ataco, 89; Planadas, 80; Rioblanco, 102 (USAID, 2016). Los tres municipios son de categoría seis¹, la cual es asignada según el número de habitantes y los ingresos corrientes de libre

¹En Colombia, se reconocen los municipios de acuerdo con su clasificación en

destinación de los municipios de acuerdo con datos de la Contaduría General de la Nación. Sin embargo, esto no los hace diferentes al resto del país, pues el 88 % de los municipios de Colombia están dentro de esta categoría (Contaduría General de la Nacional, 2016).

La mayoría de la población se encuentra en las zonas rurales en la siguiente proporción: Ataco, 76,71 %; Planadas, 74,49 % y Rioblanco, 80 %. Para estos municipios y de acuerdo con informes de gestión de programas desarrollados en la zona por la cooperación internacional, principalmente por USAID, se infiere que esto ha entorpecido el acceso a los servicios básicos y ha influido en el desarrollo productivo, la inversión y la presencia de instituciones financieras para apalancar proyectos rurales. Presencia que es mínima en estos municipios, dado que no existe una diversidad de entidades que puedan generar una sana competencia que beneficie a los productores rurales que requieren créditos (USAID, 2016).

Debido a sus condiciones geográficas, durante todo el documento se resaltarán su ubicación, pues como se dijo en la introducción, si se pensara de manera estratégica para el país, a través de estos municipios se podría conectar el Pacífico con el Altiplano Central y con la Orinoquía, y su paso se convertiría en una alternativa óptima para atravesar la Cordillera Central (USAID, 2016) y facilitar la exportación de sus productos.

1.2. Socioeconómico

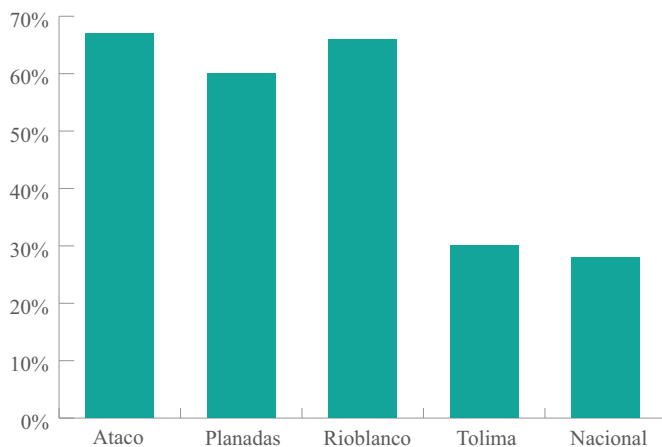
No obstante su riqueza natural y sus condiciones geográficas, estos municipios se caracterizan como pobres de acuerdo con el índice de pobreza multidimensional (Ataco, 81 %; Planadas, 81 %; Rioblanco, 87 %), el cual señala que los hogares de estos municipios carecen en general de acceso a servicios básicos, como educación, salud, protección a la primera infancia, empleo, entre otros. Estos indicadores se encuentran muy por encima del que resulta para el departamento (69 %) (Gobernación del Tolima, 2013).

las categorías que van de uno a seis y categoría especial. Estas son asignadas de acuerdo con el número de habitantes y los ingresos corrientes de libre destinación (ICLD). La categoría 6 agrupa a los municipios con menor volumen de ICLD y/o menos habitantes.

El indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) permite obtener parte de la realidad económica de los tres municipios. Este fue definido por Feres y Mancero (2010) y hace referencia a las siguientes cuatro categorías:

1. Acceso a una vivienda que asegure un estándar mínimo de habitabilidad para el hogar: hacinamiento.
2. Acceso a servicios básicos que aseguren un nivel sanitario adecuado.
3. Acceso a educación básica.
4. Capacidad económica para alcanzar niveles mínimos de consumo.

Figura 1.2. Porcentaje de personas con NBI (total)



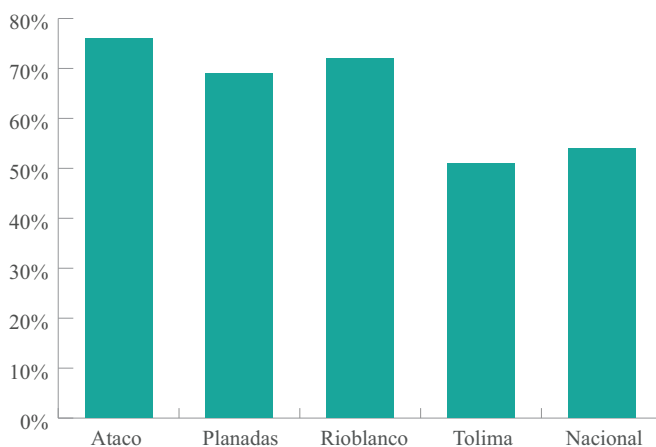
Fuente: DANE (2011)

Este permite medir la realidad económica de los municipios. Con base en datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) para 2011, se obtuvo información sobre este indicador (NBI) en los municipios en mención, lo que permitió comparar con el departamento y el indicador nacional. En la Figura 1.2 se observa que las tres poblaciones tolimenses se encuentran por encima tanto del indicador nacional como del departamental. En promedio, las tres

poblaciones presentan tasas de necesidades básicas insatisfechas dos veces más altas que Tolima y Colombia; las cuales superan el 60 % si se tiene en cuenta el total de la población, indicador que además permite identificar que Ataco es el municipio con la mayor población en esta condición.

De acuerdo con la información contenida en la Figura 1.3, el porcentaje de la población con NBI aumenta levemente en las zonas rurales o que están por fuera de la cabecera municipal. Se observa también que las áreas rurales de los tres municipios tolimenses están por encima de los niveles departamentales y nacionales con valores mayores al 70 %. Los tres municipios tienen, en promedio, un 30 % más de población bajo estas condiciones que el nivel nacional y un 35 % más que el departamento. Ataco sigue siendo el municipio de mayor población con necesidades básicas insatisfechas, seguido de Rioblanco.

Figura 1.3. **Porcentaje de personas con NBI (sin cabecera municipal)**



Fuente: DANE (2011)

En resumen, estos dos indicadores (IPM y NBI) permiten poner en evidencia que estos tres municipios viven en condiciones muy limitadas en términos de acceso a servicios básicos y en aspectos que apoyen el mejoramiento de su bienestar.

Esta zona del sur del Tolima fue foco del conflicto armado colombiano durante décadas y se desarrollaron cultivos ilícitos, principalmente de amapola, los cuales se agudizaron en el año 1994 cuando había más

de 5.000 hectáreas que correspondían al 25 % del total nacional. Esta producción ha ido decayendo desde entonces, debido a varios factores, como baja rentabilidad, aparición de patógenos y presencia de fuerza pública con fumigaciones (USAID, 2014).

Después de ampliar el contexto social de la región, se considerarán ahora algunos indicadores de corte financiero, los cuales permiten identificar la presencia del sistema financiero y vislumbrar de manera inicial la percepción de los habitantes de esta región frente a este, la tenencia y uso de productos y servicios.

1.3. Indicadores financieros

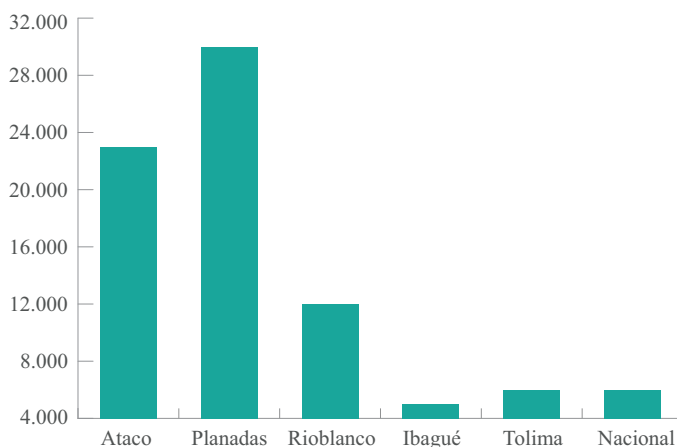
Para la construcción de los siguientes indicadores se considera información del número de oficinas y corresponsales bancarios (CB), los saldos de las cuentas de ahorro, la proporción de cuentas activas e inactivas y la población. Todos los datos provienen de Banca de las Oportunidades (BdO) y del DANE.

Estos indicadores tienen como propósito informar acerca del contexto financiero de la región en temas como uso y tenencia. Además, buscan analizar el acceso a los productos financieros en términos de infraestructura, como oficinas y corresponsales, con el objetivo de identificar la facilidad que tienen los usuarios de obtener los servicios ofrecidos por las entidades financieras. A continuación se presenta cada uno de los indicadores empleados, los cuales fueron construidos para cada municipio, para Tolima y para el total nacional, según disponibilidad de datos.

Habitantes por oficinas bancarias:

$$hab_{of} = \frac{pob.}{No. \text{ de ofic.}}$$

Corresponde al cociente entre el número de habitantes por zona geográfica y el número de oficinas. Este indicador brinda información respecto a la cobertura bancaria; entre más alto sea su valor, mayor será el número de personas que cada oficina bancaria debe atender.

Figura 1.4. **Habitantes por oficina bancaria**

Fuente: Banca de las Oportunidades y cálculos propios.

De acuerdo con la Figura 1.4, se encuentra que para el caso de Ataco, la única oficina del municipio debe ocuparse de todos los 22.589 habitantes; este valor es alto si se compara con Tolima y con el nivel nacional. En lo referente a Planadas, la única oficina bancaria disponible debe encargarse de los 29.974 habitantes; es la población que menor cobertura presenta en términos de oficinas bancarias. Por último, el municipio de Rioblanco es el que mejor cobertura presenta, dado que dos oficinas del Banco Agrario cubren una población similar a la de Ataco y Planadas; sin embargo, la cobertura de oficinas bancarias en Rioblanco es baja si se compara con Tolima y con Colombia.

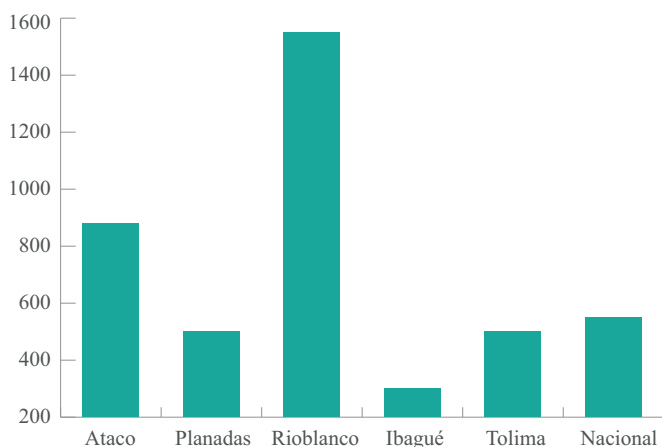
Habitantes por corresponsales bancarios:

$$hab_{cb} = \frac{\text{pob.}}{\text{No. de CB}}$$

Corresponde al cociente entre el número de habitantes por zona geográfica y el número de CB. Entre más alto sea el valor de este indicador, mayor será el número de personas que cada corresponsal bancario debe atender.

Como se observa en la Figura 1.5, en Ataco cada CB debe atender a 869 personas, en promedio. Este valor está por encima tanto del promedio nacional (542 personas) como del promedio departamental (476 personas). Sin embargo, esta diferencia es menor a la que se tenía en oficinas bancarias, dado que en este caso la cobertura es 1,6 y 1,8 veces menor que a nivel nacional y departamental, respectivamente. Si se compara con los otros dos municipios, Ataco tiene una cobertura de CB mayor a la registrada en Rioblanco, pero se encuentra por debajo del municipio de Planadas.

Figura 1.5. **Habitantes por corresponsal bancario**



Fuente: Banca de las Oportunidades y cálculos propios.

Planadas tiene la cobertura de CB más alta de los tres municipios reportados, lo que contrasta con el resultado obtenido con oficinas bancarias, donde este municipio presentaba la menor cobertura. Al comparar con el nivel departamental, Planadas presenta una cobertura similar a la del Tolima y una mejor cobertura con respecto al total nacional.

En cuanto a Rioblanco, este presenta la cobertura más baja en términos de CB, dado que a cada uno de los 16 CB le corresponden en promedio 1.529 habitantes, siendo este un valor tres veces superior a los niveles nacional y departamental.

Sin embargo, estos datos, que corresponden al número de habitantes por CB para cada municipio, están duplicados en un 98 % de acuerdo

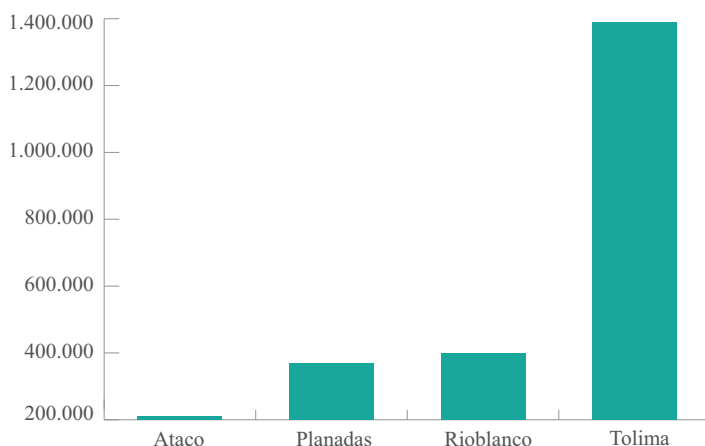
con el estudio de Banca de las Oportunidades y CGAP (2016), lo cual quiere decir que en realidad a cada CB le corresponde atender aproximadamente 1.738, 983 y 3.057 personas en Ataco, Planadas y Rioblanco, respectivamente.

Saldo cuentas de ahorro por habitante:

$$SCA = \frac{\text{saldo ctas. ahorro}}{\text{pob.}}$$

Corresponde al cociente entre el saldo en cuentas de ahorro y el número de habitantes. Entre más alto sea el valor de este indicador, mayor será la cantidad ahorrada en estas cuentas por habitante. Para este índice, se usa información de los saldos tanto de cuentas de ahorro activas como inactivas.

Figura 1.6. Saldo en cuentas de ahorro



Fuente: Banca de las Oportunidades y cálculos propios.

En Tolima, el saldo per cápita promedio de las cuentas de ahorro equivale a un \$1,3 millones. Este valor es 4,3 veces superior al indicador encontrado para los tres municipios, puesto que sus habitantes disponen, en promedio, de \$321.000 cada uno.

El monto reportado en Ataco es el menor, puesto que en esa población cada habitante tiene, en promedio, \$220.000 depositados en

cuentas de ahorros. Respecto al nivel nacional, el ahorro en cada cuenta está alrededor de 3,2 millones y, por ende, el saldo en cuenta de ahorros es 2,3 veces mayor en el ámbito nacional que en el Tolima.

Con base en los anteriores datos, se puede inferir que en estos tres municipios el uso de los productos financieros como la cuenta de ahorro —la cual se reconoce como el producto con el que la población ingresa por primera vez al sistema financiero— es muy bajo. Las razones se irán identificando con los resultados de la encuesta en los siguientes apartes.

Proporción de cuentas activas:

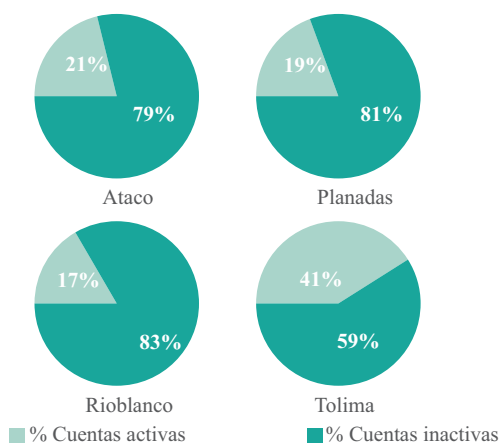
$$SCA_{act.} = \frac{ctas. \text{ ahorro activas}}{pob.}$$

Corresponde a la relación entre el número de cuentas de ahorro activas y el número total de cuentas de ahorros. En este sentido, este indicador es construido como una aproximación al dinamismo de las cuentas de ahorros.

Del total de cuentas de ahorro reportadas para el Tolima, el 59 % permanecen inactivas, lo cual quiere decir que no se ha realizado ningún movimiento bancario durante los últimos seis meses. El porcentaje encontrado de inactividad es ligeramente mayor al observado para el total nacional, puesto que para Colombia ese porcentaje corresponde al 55 % (Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia, 2016).

Por otra parte, se puede observar en la Figura 1.7 que el uso de este servicio financiero es bajo en los tres municipios, puesto que en promedio el 19 % de las cuentas de ahorros de la región permanecen activas. Eso es dos veces menor a lo encontrado en el departamento. Por tanto, es necesario fomentar e incentivar a los habitantes a usar las cuentas que poseen. Sus determinantes se considerarán más adelante en el análisis de los resultados de la (EIFR).

Figura 1.7. **Porcentaje de cuentas activas e inactivas**



Fuente: Banca de las Oportunidades y cálculos propios.

Cuentas de ahorro per cápita:

$$SCA_{per-capita} = \frac{saldo \ ctas. \ ahorro}{pob.}$$

Corresponde al número de cuentas de ahorro tradicionales totales dividido sobre la población. En este sentido, entre mayor sea el indicador, mayor será el uso de este servicio financiero.

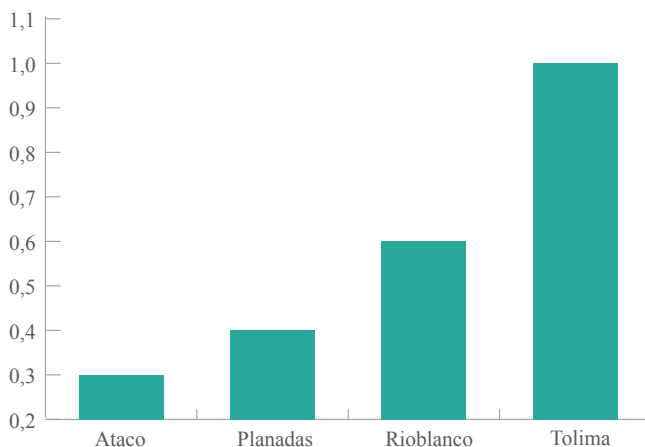
El número de cuentas de ahorro per cápita tanto nacionales como departamentales implica que cada habitante tiene en promedio al menos una cuenta de ahorros. De acuerdo con los resultados de la Figura 1.8, este indicador es ligeramente mayor a nivel nacional que lo observado para el departamento. Por otra parte, en los municipios analizados, el número de cuentas de ahorro es, en promedio, de 0,4 por persona. En consecuencia, el acceso, medido por medio de este producto financiero, es bajo en la región.

Cuentas de ahorro activas per cápita:

$$SCA_{per-cap} = \frac{saldo \ ctas. \ ahorro \ act.}{pob.}$$

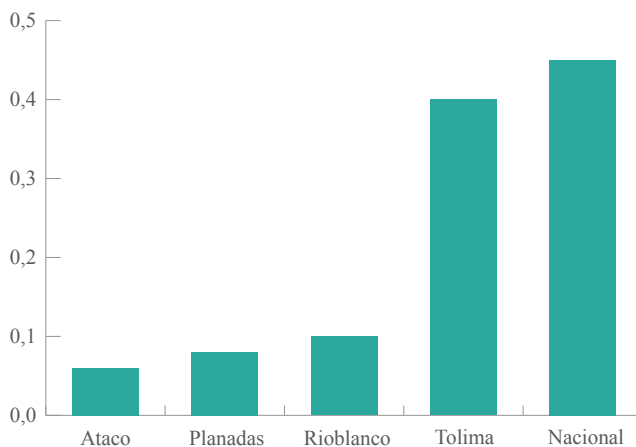
Corresponde al número de cuentas de ahorro tradicionales activas dividido sobre la población; entre mayor sea el indicador, mayor será la cobertura en tema de uso de servicios financieros.

Figura 1.8. Cuentas de ahorro per cápita



Fuente: Banca de las Oportunidades y cálculos propios.

Figura 1.9. Cuentas de ahorro activas per cápita



Fuente: Banca de las Oportunidades y cálculos propios.

En lo referente a las cuentas de ahorro activas per cápita, por cada tolimese se reportan 0,41 cuentas activas, un valor inferior al observado

a nivel nacional, dado que por cada colombiano, existen 0,46 cuentas de ahorros activas; es decir, hay un 10 % más a nivel nacional. En promedio, en los tres municipios analizados hay 0,08 cuentas de ahorro activas per cápita, siendo cinco veces menor al nivel departamental. Por tanto, al comparar acceso con uso, se encuentra que la brecha es aún mayor cuando se trata de este último (Figura 1.9).

1.4. Evolución del crédito

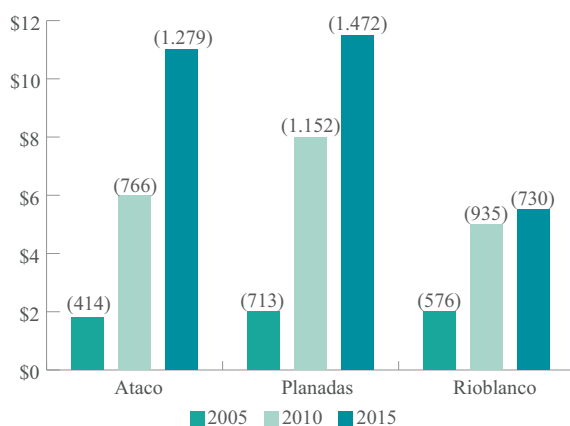
A continuación se presentarán datos que se refieren a los desembolsos y la cantidad de créditos otorgados mediante intermediarios financieros, a través del Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (FINAGRO). Con el objetivo de tener una noción por el lado de la oferta, se consideró la evolución, la cantidad, los montos y las garantías del crédito con fines productivos en la región.

En la Figura 1.10 se observa el estado de los créditos agropecuarios otorgados. El número entre paréntesis representa la cantidad de créditos, en tanto el eje vertical indica el monto en miles de millones de pesos. De acuerdo con este, se evidencia una tendencia creciente para los tres municipios desde 2005 hasta 2015 tanto en cantidad como en monto desembolsado. Para 2005 se desembolsaron en promedio 566 créditos, cantidad que se duplicó en diez años puesto que en 2015 en los tres municipios se otorgaron en promedio 1246 créditos. Si se considera solo el municipio de Ataco, la cantidad de créditos se ha triplicado en los diez últimos años analizados. En contraste, Rioblanco es el único de los tres municipios donde la cantidad de créditos decrece durante 2010 y 2015, pasando de 935 a 730 desembolsos.

Al mismo tiempo, se observa que para 2005 cada uno de los municipios recibió en promedio un desembolso de \$2.000 millones. Este volumen de crédito continuó en aumento para los tres municipios durante la siguiente década, en 2010 recibieron en promedio \$6.240 millones y en 2015, \$9.117 millones. Lo anterior puede ser un indicador de la dinámica que ha tenido esta zona, así como la importancia del crédito rural en la región. El creciente número de créditos indica que cada vez son más los proyectos productivos en su mayoría proveniente de pequeños productores.

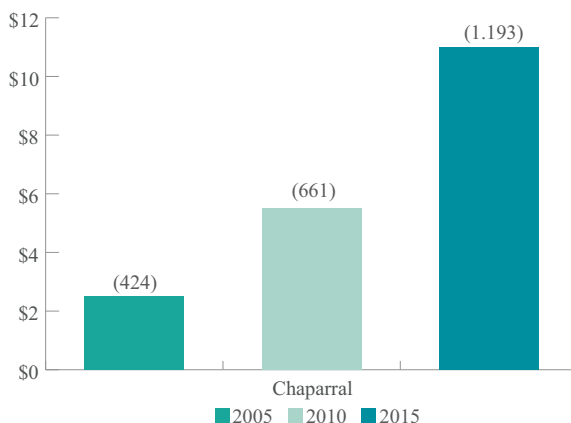
Para tratar de analizar la dinámica de los créditos se consideró el municipio de Chaparral, dado que muchas de las operaciones realizadas por los pobladores del sur del Tolima se realizan en este municipio. Se encontró una tendencia similar a la observada en la Figura 1.10, durante los años estudiados; es decir, el crédito ha aumentado tanto en monto como en número. El cambio se hace más visible en ambas variables para 2015 en comparación con 2010 (Figura 1.11).

Figura 1.10. Desembolsos de crédito por municipio



Fuente: FINAGRO y cálculos propios.

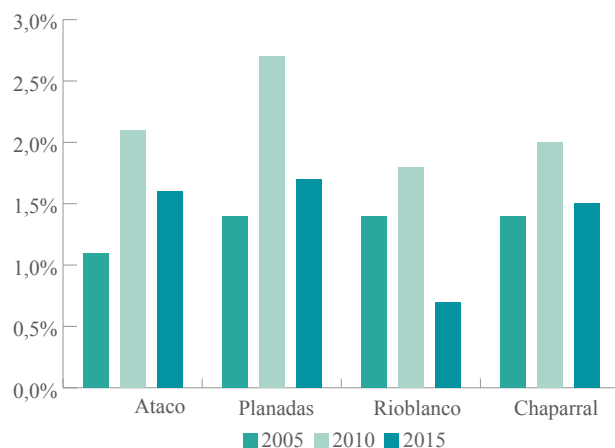
Figura 1.11. Desembolsos de crédito en Chaparral



Fuente: FINAGRO y cálculos propios.

Los cuatro municipios, incluyendo Chaparral, tienen poco peso sobre el total de desembolsos del Tolima. Cada uno representa en promedio el 1,44 % de los créditos otorgados en el departamento en 2015. En 2005, los cuatro municipios representaban en promedio 1,4 %, mientras que para 2010 cada uno de ellos pesaba alrededor de 2,13 %. Si se toman los datos de 2005 contra los de 2015 no se encuentran diferencias significativas en el peso promedio de los municipios sobre los créditos otorgados en el departamento.

Figura 1.12. **Porcentaje del total de desembolsos departamentales**



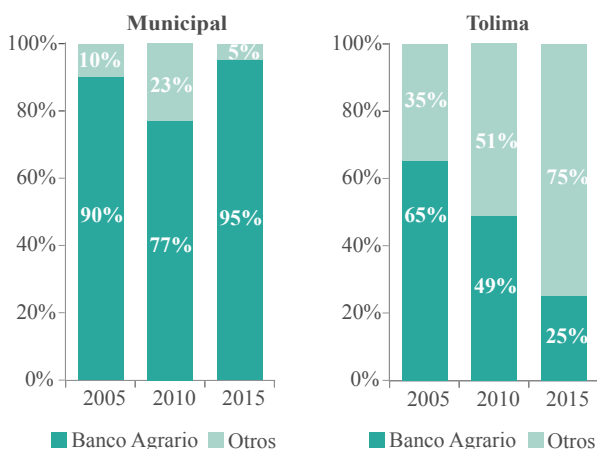
Fuente: FINAGRO y cálculos propios.

Por otro lado, la gran mayoría de los créditos otorgados en la zona han provenido del Banco Agrario. Sin embargo, y a pesar de no tener presencia con oficinas en la zona, también han participado en el desembolso de créditos para el sector agropecuario bancos como Bancolombia, BBVA, Granbanco (Bancafé), Davivienda, Banco de Bogotá, entre otros, y en menor medida, entidades financieras como Cooperativa Utrahuilca, Leasing de Crédito, Leasing de Occidente, Leasing Corficolombiana, entre otras.

Para 2005, solo uno de cada diez créditos se otorgó por una institución diferente. No obstante, en 2010 hubo un incremento de las demás instituciones, llegando a representar al 23 % de los créditos otorgados. En especial, para este año, el Banco de Bogotá fue la segunda entidad financiera que más dinero desembolsó. Sin embargo, el papel

del Banco Agrario vuelve a ser predominante en 2015, puesto que otorgó el 95 % de los créditos. Así mismo, en este año también aumentó tanto la cantidad como el monto de créditos (Figura 1.13).

Figura 1.13. Crédito agropecuario de entidades financieras



Fuente: FINAGRO y cálculos propios.

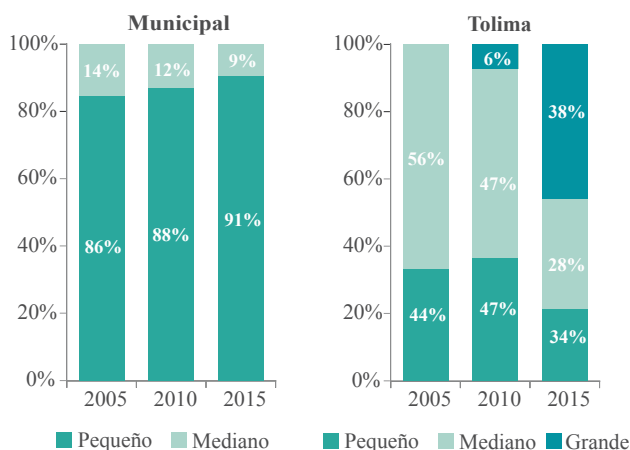
A pesar de que la participación en el total de créditos departamentales de los tres municipios ha permanecido estable a lo largo del tiempo, el Banco Agrario ha ganado más importancia en el sur del Tolima, lo que implica que el sector rural desempeña un papel cada vez más relevante en el crédito de la región; de ahí que sea importante estudiar las dinámicas del crédito rural puesto que fomentan la economía regional.

La mayoría de los productores de la zona que reciben créditos han sido pequeños². Como se observa en la Figura 1.14, en los municipios, este porcentaje ha aumentado a lo largo de los años. Para 2005, representaba el 86 %, mientras que diez años más tarde fue de 91 %. En contraste, en el departamento existe un porcentaje significativo de

²Según el Decreto 2179 de 2015, *pequeño productor* se refiere a toda persona cuyos activos totales no superen 285 salarios mínimos mensuales legales vigentes (SMMLV); es decir, \$195.805.220, incluidos los del cónyuge, según balance comercial aceptado por el intermediario financiero y que por lo menos 75 % de sus activos estén invertidos en el sector agropecuario o que no menos de las dos terceras partes de sus ingresos provengan de la actividad agropecuaria. El monto máximo de crédito para estos productores es de \$137.063.654.

créditos destinados a grandes productores, 37.57 % en 2015. Mientras que para medianos y pequeños, estos porcentajes son de 28 % y 34 %, respectivamente.

Figura 1.14. Crédito agropecuario por tamaño de productor



Fuente: FINAGRO y cálculos propios.

Respecto a los créditos que cuentan con al menos una garantía otorgada por el Fondo Agropecuario de Garantías (FAG), se observa que para el periodo analizado prácticamente todos los productores que acceden a créditos en condiciones FINAGRO están respaldados por el FAG. En este sentido, este mecanismo es el que ha permitido que los productores tengan acceso al crédito agropecuario (Tabla 1.1). Mientras en 2005 los productores con acceso a crédito eran de 1703, para 2015 fueron 3481.

Tabla 1.1. Créditos con FAG

Año	Ataco	Planadas	Rioblanco
2005	98 %	99 %	98 %
2010	95 %	97 %	95 %
2015	98 %	98 %	96 %

Fuente: FINAGRO y cálculos propios.

La zona tiene un gran potencial de desarrollo agrícola, principalmente en productos como café y cacao. Su producción ha tenido

un gran desarrollo mediante asociaciones de pequeños productores. Actualmente, existen más de 23 asociaciones que agrupan a más de 1.360 cafeteros y más de 27 asociaciones que agrupan alrededor de 1.200 pequeños cacaoteros.

La producción se ha venido enfocando en cafés especiales que venden a socios comerciales nacionales e internacionales. Adicionalmente, la mayoría de ellos cuentan con certificaciones como FLO-CERT³, entre otras, las cuales facilitan los procesos de exportación. Por otra parte, alrededor del 70 % de las asociaciones cafeteras cuenta con fondos rotatorios, el 100 % tiene un plan de negocio establecido y estatutos actualizados y registrados, y tiene una producción estimada de café de 6.250 toneladas que representan ingresos por \$40.000 millones por año.

Para el caso de los cacaoteros, más del 70 % tiene propiedad de la tierra formalizada, pero más del 90 % de los pequeños productores no tiene sistemas de riego y más del 40 % no ha tenido acceso al crédito formal. Obtener financiamiento le puede permitir a los productores cacaoteros mejorar la calidad con cacao diferenciados de fino sabor y aroma. La producción estimada de cacao es de más de 1.200 toneladas, que representan ingresos por \$10.000 millones por cosecha. Sin embargo, requieren inversiones, laboratorios de calidad, centros de acopio, tecnología para mejorar su producción, entre otros.

El sector cafetero ha recibido la mayoría de créditos aprobados en Ataco, Planadas y Rioblanco en los últimos diez años, puesto que dos de cada tres desembolsos han tenido como destino este sector. Mientras que el sector cacaotero solo ha recibido el 6 % de los créditos (Figura 1.15).

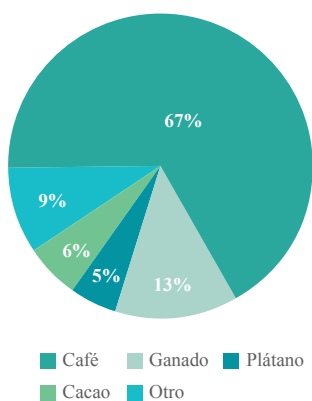
La inclusión financiera en el sector cafetero⁴ ha aumentado tanto en el departamento como en cada uno de los tres municipios (Figura 1.16). En Tolima, la inclusión financiera se ha incrementado al pasar de 35 % en el periodo 2004-2010 a 53 % en el periodo 2011-2014. Se destaca el municipio de Ataco, puesto que la inclusión financiera se ha duplicado pasando de 19 % a 43 %. Para el caso de Planadas y Rioblanco también

³Fairtrade Labelling Organizations International (FLO). FLO-CERT: certificación otorgada por la Organización Internacional del Comercio Justo que tiene como propósito mejorar las condiciones laborales de los trabajadores.

⁴Medida como el porcentaje de productores con crédito con relación al número total de productores del sector.

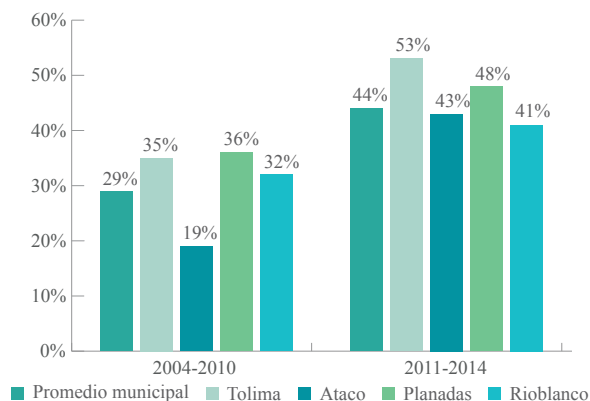
se observan mejoras importantes en el indicador, pues este aumenta para alcanzar niveles de 48 % y 41 %, respectivamente. Sin embargo, a pesar de que la inclusión financiera para el sector cafetero aumentó, aún hay espacio y potencial para que esta siga creciendo. El incremento en la actividad cafetera, que requiere financiamiento de nuevos planes de inversión para los procesos de siembra y comercialización, demandan mayor presencia de los intermediarios financieros en la zona.

Figura 1.15. Valor de los desembolsos por sector 2001-2015 para los tres municipios



Fuente: FINAGRO y cálculos propios.

Figura 1.16. Indicador de inclusión financiera: sector café



Fuente: FINAGRO, FNC y cálculos propios.

Paz y Región

Paz y Región es una estrategia de formación que ofrece la Universidad de Ibagué, desde el 2011, a sus estudiantes dentro del marco de responsabilidad social universitaria (RSU). Se concibe como un requisito de grado para todos los estudiantes de la Universidad, que se materializa en la participación en un proyecto que deben adelantar durante un semestre, viviendo en el municipio, con la asesoría de docentes y asesores regionales de la Universidad.

La Universidad suscribe un convenio con cada municipio, en el que se compromete a brindar apoyo en la identificación de necesidades locales, la formulación de proyectos que respondan a sus necesidades, su integración y articulación con el plan de desarrollo municipal y el envío de estudiantes de último semestre de los programas que se requieran para ayudar en el desarrollo de estos proyectos. Cada municipio aporta los recursos necesarios para la vivienda y manutención de los jóvenes, a cambio recibe, durante los años que dure el convenio, la presencia permanente de la Universidad con sus estudiantes y docentes en los municipios.

Paz y Región articula los conceptos de paz, desarrollo, región y ciudadanía con la convicción de que se necesita de profesionales que reflexionen sobre su realidad social y se inserten a ella a través del compromiso con su pueblo. El trabajo de los estudiantes se organiza desde dos componentes:

1. El componente de comprensión del entorno es un proceso de descubrimiento que lleva a los estudiantes a interesarse por conocer y comprender el contexto social del municipio al cual son enviados. Los estudiantes realizan un análisis de la realidad social que involucra el reconocimiento de varias dimensiones que caracterizan al municipio; por ejemplo, las dimensiones: histórica, sociocultural, económica, ambiental y política.

2. La participación en proyectos busca que los estudiantes involucrados en diferentes equipos interdisciplinarios desarrollen un plan de acción, el cual debe estar en sintonía con las necesidades de los municipios y los planes de desarrollo municipal. Los proyectos fueron diseñados de acuerdo con un marco de acción acordado entre la Universidad y las instituciones interesadas para ser desarrollados en el largo plazo. Cada equipo de estudiantes avanza semestralmente en su ejecución. Los proyectos están asociados a temas como el fortalecimiento institucional, el fortalecimiento del sector salud, educativo y desarrollo socio-económico.
3. Al final del semestre los estudiantes elaboran un informe escrito, de las características de una monografía, en el cual sistematizan su experiencia en la participación de proyectos y construyen una lectura sobre la realidad local.

Entre los periodos académicos A 2011 y B 2016, la estrategia Paz y Región ha contado con la participación de 540 estudiantes y ha logrado incursionar en 41 de los 47 municipios del departamento del Tolima. Se han adelantado 481 proyectos, realizados de manera conjunta con las alcaldías, hospitales, empresas de servicios públicos, asociaciones productivas, juntas de acción comunal, emisoras comunitarias e instituciones educativas. Con la participación de los estudiantes en un proyecto con utilidad social se generan procesos que contribuyen al bienestar de la comunidad local. El semestre promueve a su vez en los estudiantes procesos de cambio en la forma como se relacionan con el entorno y con los otros.

Paz y Región representa un esfuerzo permanente para innovar en las prácticas institucionales, en coherencia con la misión de la Universidad de Ibagué y las necesidades de la región. La universidad se orienta a través del Semestre Paz y Región *hacia una construcción de una visión compartida de futuro* en el que se promueve la formación de ciudadanos comprometidos con el desarrollo regional y con la construcción de una cultura de paz, no solo desde su aporte a los mu-

nicipios a través de proyectos implementados a largo plazo, sino también en la transformación individual de los estudiantes, donde se ponen a prueba sus capacidades y fortalezas para adaptarse a un contexto diferente.

Finalmente, la experiencia de Paz y Región permite a los estudiantes la participación en proyectos para aprender a trabajar en equipo con jóvenes de otras disciplinas, que seguramente abordan la problemática desde sus propias perspectivas. De esta forma, la participación activa de los estudiantes en la aplicación de la Encuesta de Inclusión Financiera Rural les brindó la oportunidad de estar en contacto con los habitantes de la zona, al mismo tiempo que iban recolectando los datos, identificando los principales obstáculos en el uso de los productos financieros en las zonas rurales.

